

Problemática sobre una lápida de fines del s. II d.C. en La Toscana (Bailén, Jaén)¹

Problems on a late second century A.D. tombstone in La Toscana (Bailén, Jaén)

Juan José López Martínez

Universidad de Granada
lopezmartinez@ugr.es

Alejandro Beltrán Ortega

Universidad Antonio de Nebrija
abeltrano@nebrija.es

Luis Arboledas Martínez

Universidad de Granada
arboledas@ugr.es

Juan Jesús Padilla Fernández

Universidad de Salamanca
juanypad@usal.es

Recibido: 18-12-2022

Aceptado: 22-12-2022

Resumen:

En este artículo se presenta el análisis de una estela funeraria procedente de Bailén (Jaén). La inscripción, ignota hasta el momento en los principales corpora epigráficos, fue hallada en las proximidades de La Toscana, un asentamiento bien conocido en la literatura especializada por la vasta cantidad de información aportada al conocimiento arqueológico de la región. A lo largo de las líneas que siguen, se llevará a cabo una propuesta interpretativa basada en el estudio holístico del artefacto en cuestión, incluyendo aspectos como su contenido, soporte, estructura, etc. Finalmente, se procederá a su contextualización dentro del ámbito espacial y temporal en el que se enmarca con el resto de cultura material documentada en las diferentes intervenciones de las que este yacimiento ha sido objeto.

Palabras clave:

Epigrafía funeraria, P. *Galla*, La Toscana, Bailén, Sierra Morena oriental.

Abstract:

This article presents the analysis of a funerary stele from Bailén (Jaén). The inscription, unknown until now in the main epigraphic corpora, was found in the vicinity of La Toscana, a settlement well known in the specialised literature due to the vast amount of information it has contributed to the archaeological knowledge of the region. In the following lines, an interpretative proposal will be made based on a holistic study of the artefact, including aspects such as its contents, support, structure, etc. Finally, we will proceed to contextualise this stele within the spatial and temporal context in which it is framed with the rest of the material culture documented in the different interventions to which this site has been subjected.

Key words:

Funerary epigraphy, La Toscana, P. *Galla*, Bailén, Eastern Sierra Morena.

1. Introducción

Todo lector con un mínimo de interés en la historia de Bailén habrá observado, nada más ojear el encabezado de este artículo, numerosas similitudes con un trabajo publicado con anterioridad por Manuel Corchado Soriano (1973). En efecto, bajo el título “*Problemática sobre una lápida de fines del siglo VII en Bailén*”, el autor al que aludimos planteó un estudio sobre las incógnitas suscitadas por una inscripción, vinculada con la fundación de dos coros para un convento situado en el solar del desaparecido castillo por parte de un abad visigodo, de nombre *Locvber*, que retrotrae el origen de la localidad al reinado del rey Égica (687-702). Este erudito, a lo largo de su vida, redactó numerosos ensayos sobre el patrimonio arqueológico de la región, revalorizando vestigios que, de no ser por su labor, habrían quedado en el olvido. Como homenaje, por ser uno de los pioneros que dio a conocer el patrimonio bailenense en la literatura académica, presentamos una investigación con un tí-

tulo análogo relacionada con el hallazgo de una estela funeraria en las proximidades de La Toscana, un yacimiento al que le unían importantes vínculos ya que fue propietario de la finca homónima y, al igual que aquel epígrafe que analizó, contiene una serie de interrogantes que son necesarios aclarar.

El nombre que contiene la lápida en cuestión ha sido tradicionalmente identificado como *Publia Gala*. Este fue dado a conocer en el Programa Oficial de los Actos Conmemorativos en el 187 Aniversario de la Batalla de Bailén (Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén, 1995). Si bien es cierto, la información incluida resultó ser bastante escueta, reduciéndose a la simple mención del lugar de procedencia, cerca del paraje de los Arenales² (al sur de La Toscana), así como su traducción al castellano “*Consagrada a los dioses Manes. Publia Gala de 60 años. Yace aquí, que la tierra te sea leve*”. Sin embargo, no resultó ser la única interpretación de la que ha sido objeto. De hecho, existe una calle a la

que esta inscripción da nombre, aunque, en este caso, con una traducción totalmente distinta: *Publio Galerio*.

En el presente artículo propondremos una nueva interpretación basada en el estudio pormenorizado del epígrafe en cuestión, incluyendo aspectos que van más allá de la simple transcripción y traducción del texto, como su contenido, soporte, estructura, etc. Además, incluiremos una compilación y descripción de otras inscripciones inventariadas en el yacimiento de procedencia que, junto a su contextualización dentro del ámbito espacial y temporal en el que se enmarca con el resto de cultura material documentada, nos permitirá obtener una visión en conjunto de un enclave que jugó un papel trascendental en la articulación del paisaje rural en época romana.

2. Breve aproximación espacial

La Toscana (J-B-095) se emplaza en el cuadrante suroccidental del término municipal de Bailén, a escasos 4 kilómetros de su casco urbano. Su nombre procede de la finca en la que se halla el grueso de los restos recuperados, aunque conviene señalar que estos no se ciñen exclusivamente a este sitio, sino que engloban buena parte de las parcelas colindantes. La dispersión del material en superficie supera las 50 ha, una cifra que debe ser tomada con cautela, no solo por la extensión, muy superior al tamaño que habitualmente muestran los asentamientos rurales romanos, sino también por la procedencia superficial de los datos obtenidos. No obstante, la elevada cantidad de artefactos documentados certifica que este yacimiento debió

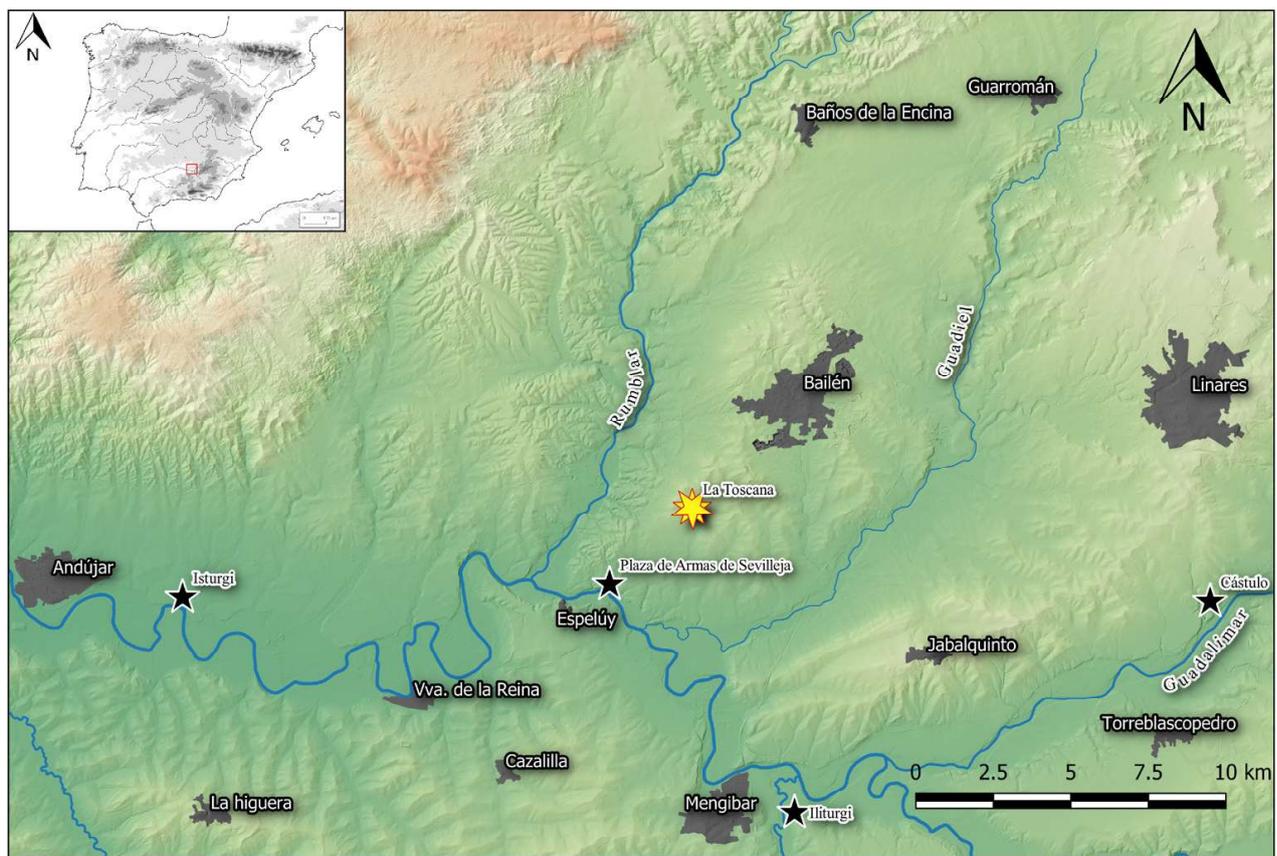


Fig. 1. Situación espacial de La Toscana (Fuente: los autores).

jugar un papel destacado en lo referente a la articulación del territorio circundante, en contacto directo con la ciudad de *Iliturgi* (Mengíbar), y a medio camino entre los núcleos de *Castulo* (Linares) e *Isturgi* (Los Villares de Andújar), con los que guarda una distancia aproximada de 15 km (Fig.1).

Desde la óptica macroespacial, se inserta en un área de tránsito entre las es-tribaciones de Sierra Morena oriental y la cuenca media-alta del río Guadalquivir. Se trata de una región considerada tradicionalmente como zona de contacto entre las comunidades meridionales y del interior peninsular, a través de pasos naturales o vías históricas (Arboledas Martínez *et al.* 2012: 133-134; Contre-ras Cortés 2000: 30; Corchado Soriano 1963). De hecho, se ha afirmado que el itinerario de la variante norte de la *Via Augusta* atravesaría La Toscana procedente del Puente del Rumblar, para encontrarse nuevamente con el ramal meridional que discurriría por las proximidades de Jabalquinto (Almendral Lucas 2002: 61-63)³.

Desde el punto de vista administrativo, en época republicana este yacimiento se encontraba dentro de los límites de la provincia *Vlterior*. La condición de encontrarnos en tierra fronteriza, dificulta determinar la ubicación de La Toscana hacia época imperial. De hecho, estamos ante un territorio que, en un primer momento, en el marco de la reorganización provincial iniciada por Augusto en torno al año 27 a.C., se enmarcaba en la *Baetica*. Sin embargo, poco tiempo después, el propio *princeps*, se encargaría de incluir a *Castulo* y su territorio en los márgenes de la *Tarraconensis* (Estrabón III, *Geog.* 4, 20), provincia imperial administrada por el mismo emperador y que, en tér-

minos económicos, ofrecía cuantiosos beneficios (Thouvenot 1973: 164).

La problemática subyacente se halla en la ambigüedad de las fuentes a la hora de determinar la ubicación exacta del *limes* entre una provincia y otra. Esto, ha llevado a diferentes autores a teorizar acerca de la misma (España Chamorro 2017: 412). En este sentido, el Rumblar sería tomado como un hito paisajístico, idealizado a modo de entidad liminal a partir de la citada reorganización augustea (Cortijo Cerezo 1993: 65-67). El reciente hallazgo en el Castillo de Burgalimar de un posible edificio monumental, datado entre los siglos I y II, corroboraría esta atribución, ya que se ha vinculado la función de delimitador territorial y marcador de pertenencia (Arboledas Martínez *et al.* 2014: 191). De este modo, aceptamos que el río en cuestión actuase a modo de frontera provincial y que, por tanto, La Toscana formase parte de la *Tarraconensis*.

3. El yacimiento de La Toscana: una propuesta interpretativa

De La Toscana existe una prolífica producción académica que resulta imprescindible para revelar su vasto potencial arqueológico (Corchado Soriano 1966; López Martínez en prensa; López Martínez *et al.* 2019; Rus de la Puerta 1646; Ximena Jurado 1654). A pesar de haberse constatado secuencias ocupacionales previas, sin duda alguna, el periodo romano es el momento en el que este enclave experimentó su cénit ocupacional, adquiriendo un papel predominante en la articulación territorial de Sierra Morena oriental (López Martínez 2018). El hándicap de no haber sido objeto de intervenciones arqueológicas mediante sondeos estratigráficos siste-

máticos limita sensiblemente el grado de conocimiento desde la perspectiva sincrónica. Sin embargo, poseemos una serie de certezas y evidencias que posibilitan generar un discurso en un plano diacrónico o temporal a gran escala.

Tras la expulsión púnica de la región, Roma inició una política territorial novedosa basada en la transformación de los patrones de asentamiento preexistentes. Aunque con particularidades territoriales, la práctica emprendida se caracterizó por un modelo espacial basado en la implantación de la *urbs* y la colonización del *ager* a través del abandono de los asentamientos en altura, en contraposición con el establecimiento de nuevos enclaves en llano (Arboledas Martínez 2010). Tal fenómeno, aunque comenzó a hacerse efectivo desde la centuria anterior, se desarrollaría a partir del siglo I a.C., cristalizando en el último cuarto del siglo I d.C., momento en el que buena parte de la depresión Linares-Bailén fue densamente ocupada por *villae* y asentamientos rurales de heterogénea tipología (Arboledas Martínez 2010; Lizcano Prestel *et al.* 1992; Pérez Bareas *et al.* 1992).

Hacia el reinado de Claudio, la ocupación estable en La Toscana sería una realidad (López Martínez 2018). Muchas de las producciones cerámicas de *Terra Sigillata* Hispánica recuperadas vienen a coincidir con aquellas de la primera y segunda generación de los talleres alfareros de *Isturgi* (Los Villares de Andújar) (Fernández García y Roca Roumens, 2008). De igual modo, ha sido documentada una cantidad elevada de cerámica común y de cocina adscribible a diversas tipologías, las cuales fijan la existencia de un núcleo humano de proporción notable durante los siglos I y II,

que paulatinamente irá creciendo con el paso del tiempo (Fig. 2).

Durante el último cuarto de siglo, la zona fue objeto de un proceso colonizador sin precedentes. El entorno fue intensamente copado por una vasta cantidad de asentamientos de pequeño tamaño que, junto a los enclaves fundados con anterioridad, dibujaron un panorama paisajístico completamente estructurado. Sin embargo, tal fenómeno sería efímero y hacia mediados del siglo II la mayoría de estos pequeños recintos desapareció en favor de un reducido número de enclaves, que transformaron sus estructuras internas e iniciaron el proceso hacia la monumentalización (Arboledas Martínez 2010; López Martínez 2018; Pérez Bareas *et al.* 1992). Tal cronología vendría a coincidir con el grueso de la cultura material hallada en superficie, así como con aquellas estructuras que en la actualidad se mantienen visibles. De entre ellos, habría que destacar la citada fase de crecimiento experimentada por el asentamiento a lo largo del siglo II, consumada en la siguiente centuria con una variación en la relación entre la *urbs* y el *ager*, inusitada hasta la fecha (Orfila Pons 2016).

La mayor proporción de cerámica bajoimperial diseminada en el área delimitada podría ser un indicador indirecto de tal situación. Igualmente, el hallazgo de teselas y otros objetos ostentosos revelaría su simbiosis constructiva. Incluso, según Manuel Corchado Soriano (1966), en La Toscana existió uno de los primeros templos paleocristianos de la región que el propio investigador fechó entre los siglos IV-V. Con motivo de unas obras anexas al cortijo, se documentó un edificio de planta cruciforme, junto a voluminosos restos ornamentales como ca-

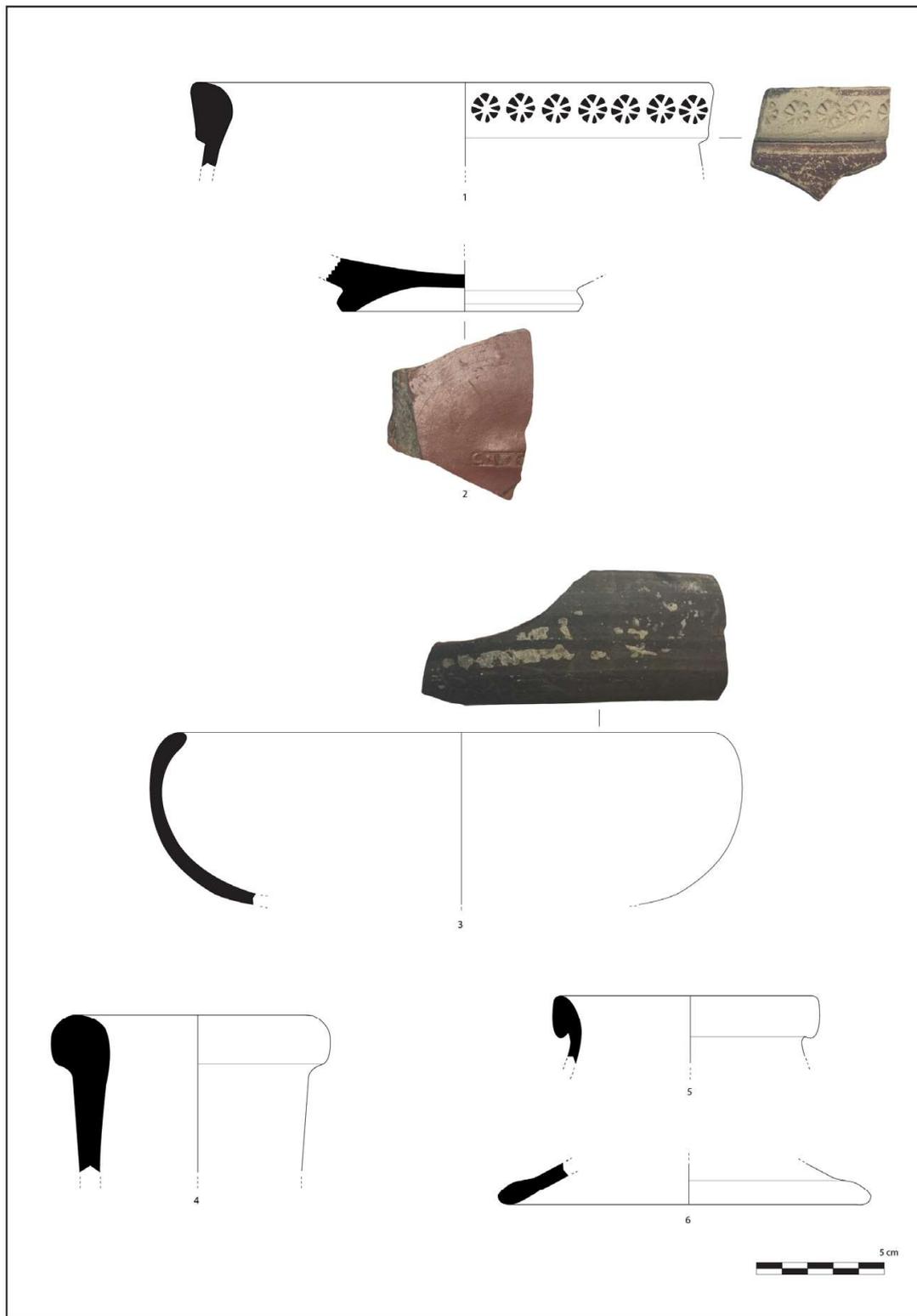


Fig. 2. Selección de materiales documentados en La Toscana. 1) Borde cerámica estampillada ibérica con decoración en rosetas tipo BII; B) Fondo de vaso de la forma 27-D de TSH con Sigillum C. L. OF de Tritium (La Rioja); C) Borde de forma 1 de TSHTM; (4) Borde de cerámica común COM-BET 5.6; (5) Borde de cerámica de cocina oxidante COC-OXI 3.3; (6) Tapadera de cerámica de cocina oxidante COC-OXI 2.1. (Fuente: los autores).

piteles, columnas y fustes decorados con motivos geométricos y zoomorfos que presentan paralelos con otros inmuebles coetáneos del sureste peninsular (Martínez Rodríguez 1988: 208).

Resulta arduo corroborar las alteraciones espaciales sufridas por La Toscana en época visigoda, ya que parece existir cierta continuidad con la secuencia precedente. Los materiales recuperados son casi marginales, lo que podría atestiguar, quizás, la pervivencia de una base social acomodada de fuerte tradición hispanorromana, que continuaría consumiendo producciones de procedencia o influencia mediterránea (López Martínez *et al.* 2019). El hábitat estable en La Toscana llegaría a su ocaso con la incursión y conquista arabo-bereber de *Hispania*. A pesar de que se atestiguan elementos cerámicos propios de este periodo, estos aparecen de manera minoritaria en un área muy concreta, no extendiéndose en el tiempo más allá de época califal, coincidiendo con el florecimiento urbano del casco antiguo de Bailén. Con el paso de los siglos, el paraje sería objeto de la construcción de un cortijo típico del campo andaluz, reutilizando en muchos casos materiales procedentes de las ruinas de los edificios abandonados (Lendínez Padilla 2021; López Martínez 2018).

4. P. Galla: una nueva reinterpretación

Como mencionamos en las líneas precedentes, esta lápida fue descubierta en los años noventa del siglo pasado. Dos años después de ser dada a conocer en el libro de fiestas conmemorativas de la localidad, en 1997, fue incluida en un atlas recopilatorio del patrimonio jienense, pero, al igual que en los textos an-

teriores, su mención se restringió a una simple fotografía (Vv. Aa. 1997: 504). Tras esta publicación su rastro desapareció de las dependencias municipales y no se volvió a tener conocimiento de ella hasta el año 2017, fecha en la que se recuperó en Montoro (Córdoba). La concejalía de Patrimonio Histórico del Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén recibió una llamada anónima que alertaba de la localización de dicha lápida en un corral abandonado de la ciudad cordobesa. La información se contrastó y pudo certificarse la autenticidad de la misma, aunque esta había perdido una parte importante de su lateral superior izquierdo. Actualmente se custodia provisionalmente en la sección arqueológica del Museo de la Batalla de Bailén (Fig. 3).



Fig. 3. Inscripción de P. Galla: propuesta de interpretación (Fuente: los autores).

4.1. Soporte, dimensiones y decoración

El soporte es de piedra arenisca rojiza típica de la localidad. Mide 1,07 m de largo, 58 cm de anchura máxima y 14 cm de grosor. La altura de las letras es la siguiente: 1.^a: 6-7 cm; 2.^a: 5-6 cm; 3.^a: 5-5,5 cm; 4.^a: 4,9-5 cm; 5.^a: 5-5,2 cm; 6.^a: 5-6 cm. Estas son capitales actuarias de trazado regular, de buena incisión y rasgos cursivos en las letras *N* y *H*; la interpunción de tipo triangular se desarrolla de manera regular en todas las líneas. Dentro del apartado decorativo, destaca la presencia en su parte superior de un frontón triangular con palmeta central y volutas con ornamentación circular en sus esquinas, recortadas sobre un fondo que toma la forma de estela de remate cuadrangular. Su parte trasera ha sido alisada y muestra un punteado que se extiende en la totalidad de la piedra, a excepción de su campo epigráfico, delimitado mediante molduras. Toda esta decoración monumentaliza la propia inscripción, dotándola de una estructura arquitectónica que se asemeja a un templo y que sacraliza el acto funerario, contando además con diversos paralelos en la zona (González Román 1991) (Fig. 4 y 5).

4.2. Texto

D(is) · M(anibvs) · S(acrvm)
P(---) · GALLA
AN(n)ORV(m) · LX
P(ia) · IN · SVI(s)
HIC · S(ita) · ES(t) · S(it)
T(ibi) · T(erra) · L(evis)

4.3. Traducción

«Consagrado a los dioses Manes, *P(---)* *Galla*, de 60 años, piadosa con los suyos, aquí reposa, sea para ti la tierra leve.

4.4. Comentario

El texto comienza con la *adprecatio* a los Manes, una fórmula esclarecedora para su contextualización cronológica. La dedicatoria a los dioses Manes comenzó a estandarizarse bajo el reinado de Augusto en Roma en algunas partes de Italia, mientras que en las provincias hispanas su uso no se generalizó hasta un momento muy avanzado del siglo I d.C. (Stylow 1995: 223). En estas, especialmente en los territorios meridionales, se incluyó el término *Sacrum*, dando como resultado el título *Dis Manibus Sacrum* o *D.M.S.*, «consagrado a los dioses Manes» (Pastor Muñoz 2004: 385).

En la segunda línea aparece el nombre de la difunta, representado mediante el grafema *P* y una interpunción triangular seguido del *cognomen* *Galla*. Este es uno de los aspectos más problemáticos de la estela, ya que su contracción impide determinar su *nomen*. En la publicación en la que se dio a conocer el epitafio se asoció esta letra con el *nomen* *Publia* (Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén 1995). Ahora bien, se trata de una lectura arbitraria al no existir ningún indicio que justifique esta vinculación. De manera que, la identificación con *Publia* no es más que una hipótesis, de igual forma que lo podrían ser otros *nomina* que comienzan por *P* como *Publicia*, *Postumia*, *Pompeia*, entre otros.

Después, aparece la secuencia *GAL*, un rasgo vertical irregular y el inicio de otra letra *A*. La secuencia *Gal(eria tribu)* se debe descartar por varios motivos: la ausencia de interpunción detrás de *GAL*; no corresponde detrás de un supuesto *praenomen*, ya que normalmente va detrás del *nomen*; y para la fecha en la que se estima la inscripción, la afiliación a la tribu ya estaba en desuso, además de



Fig. 4. Inscripción de P. Galla (Fuente: los autores).



Fig. 5. Imagen en detalle del rasgo vertical de la lápida de P. Galla (Fuente: los autores).

ser muy improbable una onomástica con una única abreviatura y una mención de tribu. La ambigüedad del trazo vertical que sigue a *GAL* y su difícil lectura obligan a la búsqueda de alternativas: la primera de ellas sería pensar en un añadido posterior, nada descabellado si se compara el estilo caligráfico de este con el resto de las letras. La segunda opción

aludiría a la lectura de *Galia* que, aunque no se debe desechar por completo, solo existe un ejemplo en toda *Hispania* y además en masculino (Abascal Palazón 1994: 378). La más sugerente es la interpretación como *Gallus-Galla*, bastante común en el territorio peninsular y en el Imperio (Abascal Palazón 1994: 377-378). Además, observando la estela

en detalle, se puede comprobar como en la parte baja de ese rasgo vertical, correspondiente a la segunda *L*, se percibe una incisión horizontal ligada con la primera sección de la *A* y que parece chocar con la parte superior derecha de la *V* de la línea inferior que, sin embargo, al ser comparada con la *V* de dos líneas más abajo no le añade ese rasgo, por lo que se desecha que se trate del tramo final de la *V*.

Prosigue el texto con una serie de rasgos característicos del latín vulgar, como la simplificación de *NN* y la caída de la *M* final en *ANORV* o la omisión de la *S* final en *SVI*. En lo relativo a las siglas finales, llama la atención la forma poco homogénea en la que estas se abrevian. Mientras que las palabras *IN* o *HIC* son desarrolladas completamente, otras como *SVI(s)* o *ES(t)* son representadas parcialmente, obviando su último grafema. Esta secuencia de fórmulas con *DMS*, *PIS*, *HSE* y *STTL* presenta una larga lista de paralelos en los yacimientos cercanos y, además, una continuidad temporal anterior al uso de la *adprecatio*.

4.5. Datación cronológica

Dadas las fórmulas epigráficas y los caracteres paleográficos, es posible datarla en un momento muy avanzado del siglo II o comienzos del siglo III.

5. La Toscana a través de la epigrafía: un estado de la cuestión

Sin duda, la epigrafía latina ha sido uno de los principales vehículos para el conocimiento y la difusión del yacimiento de La Toscana. Buena parte de las referencias que hacen alusión al enclave están relacionadas con el hallazgo de estelas funerarias. En este cometido, destacó la figura de Elías García-Tuñón

y Quirós, enviado a Bailén por la Real Academia de la Historia para dar cuenta de los bienes arqueológicos que se iban documentando. Durante los años 1869 a 1879, fue enviando una serie de comunicaciones a Madrid, publicadas a lo largo de distintos boletines (Abascal Palazón y Gimeno Pascual 2000; Maier Allende y Salas Álvarez 2000), en los que reseñó los descubrimientos más destacados que llegaban a su conocimiento. De La Toscana y su entorno informó de la presencia de un total de cinco lápidas, de las cuales remitió sus correspondientes calcos. Las inscripciones, actualmente en paradero desconocido, fueron incluidas años más tarde en el *Supplementum* del segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Emil Hübner, y numeradas en el catálogo desde el número 5911 al 5915 (1892: 950) (Fig. 6).

Resulta necesario detenerse en unas estelas adicionales que el propio Elías García-Tuñón y Quirós reprodujo y publicó, pero nunca fueron incorporadas en los grandes *corpora* epigráficos de la época (Fig. 7). En el número editado el 20 de julio del año 1867 en la revista *El Museo Universal*, el erudito asturiano escribía un artículo en el que presentaba una serie de hallazgos arqueológicos procedentes de La Toscana, Los Corrales y el propio casco urbano de Bailén. De entre ellos, el mismo autor destacó las inscripciones pertenecientes a dos varones, *Proclinvs* y *Valentinvs*. La información aportada es prácticamente insignificante, salvo que éstas fueron recuperadas en las proximidades de los despoblados antes citados. Se desconocen los motivos por los que fueron obviadas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, más aún si se valora la circunstancia de que en el mismo artículo se incluyeron otras estelas que sí fueron incorporadas. Probable-

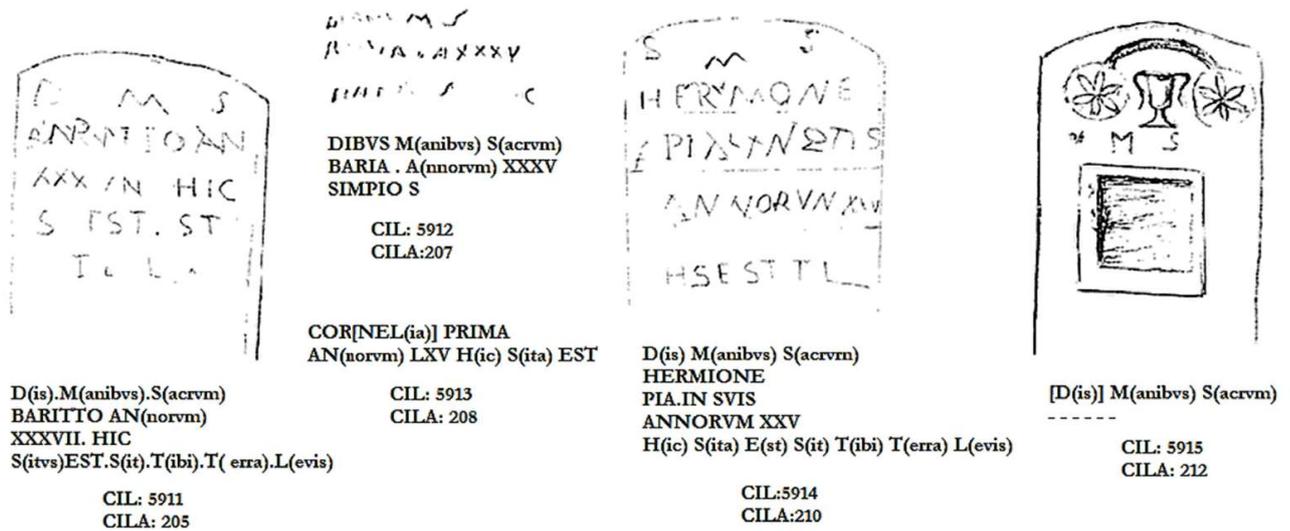


Fig. 6. Grabados procedentes de La Toscana incluido en el del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Emil Hübner (1892: 950) (Fuente: los autores).



Fig. 7. Reproducciones de los epitafios de *Proclinvs*, *Valentinv* y *Florentinv* (Fuente: elaboración propia a partir de García-Tuñón y Quirós 1867: 226-227; González Fernández 2014: 362).

mente, el motivo puede guardar relación con el hecho de que Elías García-Tuñón y Quirós no remitiese estos hallazgos a la Real Academia de la Historia, como si hizo con aquellas que aparecen en el volumen de Emil Hübner.

Recientemente, en relación con la adquisición por parte de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía del denominado Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón, se hicieron públicas más de 108.000 piezas procedentes de yacimientos de toda la geografía andaluza. En el caso concreto de La Toscana, de entre la heterogénea variedad de artefactos incluidos en el inventario, llama poderosamente la atención una lápida realizada en mármol, fechada hacia el ocaso del reino visigodo (B-36-010), perteneciente a un difunto de nombre *Florentinv*. Su estudio corrió a cargo de Julián González Fernández (2014: 361-363), quien describió la inscripción de la siguiente forma:

Placa de mármol blanco, que ha perdido pequeñas lascas en su perímetro, especialmente en el superior, aunque no afectan a la lectura del texto; mide 41 cm de altura, 37 cm de anchura y 4,5 cm de grosor; la altura de las letras oscila es de unos 4 cm, más pequeñas no superan los 2 cm; carece de puntuación. [...] Las letras son las típicas de la escritura visigoda, destaca por su peculiaridad la F en forma de E, el trazo de la T curvado, el trazo horizontal de la L inclinado y cortando el hasta horizontal, el trazo horizontal del numeral L corre por debajo de la X, etc. La X del anagrama XPI que está supralineada es más pequeña y está trabada con la P siguiente; también son más pequeñas la O de *annos* y la X del numeral. Hay corte asilábico en *vixit*. Al comienzo de la l.1 hay grabada una cruz griega.

La última incorporación al catálogo epigráfico de La Toscana corresponde a una inscripción femenina de nombre ignoto, donada de forma anónima por un vecino de la localidad, quien la descubrió en su finca, situada dentro del área delimitada del yacimiento. Fue entregada al Museo de la Batalla de Bailén, lugar en el que se encuentra actualmente, e incluida dentro del inventario de los materiales catalogados durante la elaboración de la Carta Arqueológica del municipio (Fig. 8).

En total, La Toscana ha aportado a la disciplina epigráfica un total de diez inscripciones, de las cuales solo tres han llegado hasta nuestros días. Esta particularidad limita ampliamente la realización de estudios específicos. No obstante, su compilación en los principales *corpora* epigráficos ha paliado importantes lagunas y ha evitado su completa desaparición (Tab. 1).

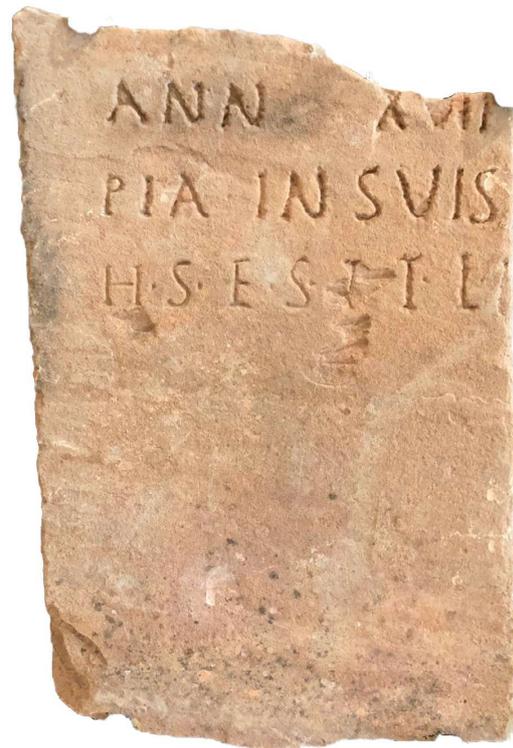


Fig. 8. Inscripción femenina de nombre ignoto (Fuente: los autores).

6. Conclusiones

El estudio detallado de la inscripción de *P. Galla* ha permitido sugerir una hipótesis novedosa de su lectura, más que necesaria dado el carácter arbitrario que hasta la fecha le había sido otorgado. Su interpretación suscitaba una serie de problemas en relación con el nombre de la difunta que han sido tratados a lo largo de este texto. Dicha cuestión, *a priori*, podría parecer algo superflua, pero conviene tener presente que las escasas alusiones existentes habían reproducido la transcripción tal y como venía expuesta en la publicación donde se dio a conocer. De hecho, se aceptó sin objeción que la *P* estaba relacionada con *Publia* sin nin-

Nombre	CIL II	CILA Jaén	Otros Catálogos	Origen	Paradero	Bibliografía
1. Baritto	5911	205	ILER. 3255; HEpOI 12201	La Toscana	En 1966, La Toscana. Actualmente, desconocido	Albertos Firmat, 1966; Corchado Soriano, 1966: 305
2. Baria	5912	207	HEpOI 12202	La Toscana	Desconocido	--
3. Cornelia Prima	5913	208	ILER 2553; ; HEpOI 12203	La Toscana	Desconocido	--
4. Hermione	5914	210	ILER 6260; HEpOI 12204	La Toscana	En 1966, La Toscana. Actualmente, desconocido	Corchado Soriano, 1966: 305
5. M.S.	5915	212	HEpOI 12205	La Toscana	En 1966, La Toscana. Actualmente, desconocido	Corchado Soriano, 1966: 305
6. Proclinvs	--	--	--	La Toscana y Los Corrales	Desconocido	García-Tuñón y Quirós, 1869: 229
7. Valentinvs	--	--	--	La Toscana y Los Corrales	Desconocido	García-Tuñón y Quirós, 1869: 229
8. Florentinvs	--	--	Fondo Arqueológico Ricardo Marsal (B-36-010)	La Toscana	Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía	González Fernández, 2014: 361-363; AE 2014, 736; HEp 2014/15, 393.
9. P Galla	--	--	--	Los Arenales (sur La Toscana)	Museo de la Batalla de Bailén	Inédita
10. Nombre ignoto	--	--	--	La Toscana	Museo de la Batalla de Bailén	Inédita

Tabla. 1. Inscripciones documentadas en La Toscana (Fuente: los autores).

guna certeza que lo evidenciase, mientras que, en lugar de *Galla*, el *cognomen* fue leído como *Gala*, omitiendo una de las letras *L*.

La disciplina epigráfica aporta una información única que permite conocer de primera mano a las personas que habitaron un lugar determinado a través de sus nombres, procedencia, estatus, creencias, etc. Es decir, nos proporciona un diálogo directo, en este caso, con los difuntos, gracias al recuerdo que dejaron grabado para la posteridad en sus epitafios. En este sentido, juega un papel trascendental, ya que nos provee de datos excepcionales que pueden ser estudiados desde numerosas perspectivas (sociales, económicas, culturales, etc.).

En este caso, hemos podido comprobar que la difunta a la que dio nombre este epitafio vivió una vida longeva, sesenta años, algo inusual para un romano medio, en un momento además de fuertes controversias sociopolíticas que coincidirían con el languidecimiento de la *urbs* en contraposición con el auge de determinados asentamientos rurales. Dada la proximidad temporal con la fecha en la que se ha determinado su muerte nos surgen una serie de cuestiones: ¿Pudo *P. Galla* ser testigo directo de la mencionada coyuntura espacial, observando la languidez de las principales ciudades de la región como *Castulo*, *Isturgi* o *Iliturgi*? ¿Pudo nuestra protagonista haber promocionado el proceso monumentalizador de La Toscana? Desgraciadamente, son planteamientos que actualmente se escapan a nuestro alcance. Sin embargo, las certezas derivadas del estudio nos posibilita su exposición y, quien sabe, si a medida que avancen las investigaciones, estas y otras tantas preguntas hallen respuesta.

Por último, nos gustaría indicar que este artículo, además de analizar y compilar las estelas aparecidas en el yacimiento de La Toscana, debe entenderse como el punto de partida de una serie de investigaciones que deberán indagar aspectos que superen el análisis epigráfico en términos formales. La cultura material, yendo más allá de la visión simplista de meros objetos del pasado, está imbuida de un conjunto de códigos ontológicos que forman parte de un contexto socio-cultural determinado. Por ello, es preciso comprenderlos como una suerte de agente activo que genera y manifiesta la identidad de los sujetos agentes que la manufacturan, consumen o, en este caso, honran.

Notas

1 Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D+i “Explotación y comercio del metal del sureste de la Península Ibérica en la antigüedad”, PGC2018-098665-A-100, dirigido por L. Arboledas; y del Proyecto I+D+I - Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020 “Producción y Comercialización de los Metales del Sureste de la Península Ibérica en la Antigüedad” (A-HUM-392-UGR18), dirigido por los Dres. Luis Arboledas Martínez y Francisco Contreras Cortés.

2 Durante la elaboración de la Carta Arqueológica de Bailén, buena parte de la zona conocida como Los Arenales fueron incluidos dentro de los límites de La Toscana. De modo que se ha optado por incorporarlo en los límites de este yacimiento.

3 El reciente hallazgo del *Ianus Augustus* en la vecina localidad de Mengíbar (Gutiérrez Rodríguez *et al.* 2022) abre un nuevo panorama en la investigación que obligará a replantear los modelos relacionados con las vías de comunicación establecidos con anterioridad.

Bibliografía

Abascal Palazón, J.M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Universidad de Murcia. Murcia.

Abascal Palazón, J.M. y Gimeno Pascual, H. (2000): *Catálogo de Epigrafía Hispánica*. Real Academia de la Historia. Madrid.

Albertos Firmat, M^a.L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Salamanca.

Almendral Lucas, J.M^a. (2002): Caminos antiguos entre Cástulo y Córdoba. *Revista de Obras Públicas*, 149: pp. 53-62.

Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*. BAR International Series, 2121. Archaeopress. Oxford.

Arboledas Martínez, L., Román Punzón, J.M y Padilla Fernández, J.J. (2012): Peñalosa en época romana. Más allá de un poblado argárico del Alto Guadalquivir (Baños de la Encina). *Antiquitas*, 24: pp. 133-151.

Arboledas Martínez, L., Román Punzón, J.M., Padilla Fernández, J.J. y Moya García, S. (2014): Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: El castillo de Burgalimar (Baños de la Encina, Jaén). *Zephyrus*, LXXIII: pp. 171-193.

Contreras Cortés, F. (coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte de Sierra Morena oriental y depresión Linares-Bailén*. Arqueología Monográficas 10. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

Corchado Soriano, M. (1963): Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38: pp. 9-40.

Corchado Soriano, M. (1966): Hallazgos en “La Toscana” (Bailén). *Oreantia*, 23-24: pp. 304-314.

Corchado Soriano, M. (1973): Problemática sobre una lápida de fines del siglo VII en Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 77: pp. 51-66.

Cortijo Cerezo, M. L. (1993): Algunos aspectos sobre el medio rural en la Bética romana: *pagi* y *vici*. *Hispania Antiqua*, XVII: pp. 197-214.

España Chamorro, S. (2017): *Límites y territorios de la Bética romana*. Tesis doctoral dirigida por José María Luzón Chamorro y María de la Cruz Cardete del Olmo, Universidad Complutense de Madrid.

Estrabón (Trad. Meana, M^a.J. y Piñero F.) (1992): *Geografía. Libros III – IV*. Gredos. Madrid.

Excelentísimo Ayuntamiento de Bailén (1995): *Programa Oficial de los Actos Conmemorativos en el 187 Aniversario de la Batalla de Bailén*. Editorial Elorza. Bailén.

Fernández García, M^a.I. y Roca Roumens, M. (2008): Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. coords.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones. Cádiz: pp. 307-332.

García-Tuñón y Quirós, E. (1867): Memoria: Acerca de una cabeza encontrada en Bailén. *El Museo Universal*: pp. 226-227.

González Fernández, J. (2014): Epigrafía Cristiana de la Bética. Nuevos testimonios. *VELEIA: Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásica, Anejos, Serie menor*, 32: pp. 355-369.

González Román, C. (1991): Inscripciones romanas de la provincia de Jaén IV. *Florentia Iliberritana*, 2: pp. 225-239.

Gutiérrez Rodríguez, M., Lechuga Chica, M.A., Moreno Padilla, M^a.I. y Bellón Ruiz, J.P. (2022): Microstratigraphic analysis of the main Roman road in Hispania: the *Via Augusta* where it passes through the *Ianus Augustus* (Mengíbar, Spain). *Archaeological and Anthropological Sciences*, 14: 142.

Lendínez Padilla, J.P. (2021): La ermita de Santo Tomás de Aquino del Cortijo de La Toscana (Bailén, Jaén). *Locvber*, 5: pp. 29-74.

Lizcano Prestel, R., Nocete Calvo, F., Pérez Bareas, C., Moya García, S. y Barragán Cerezo, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, II. Actividades Sistemáticas*: pp. 96-98.

López Martínez, J.J. (2018): *Urbs in rure*: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *@arqueología y Territorio, Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 15: pp. 123-138.

López Martínez, J.J. (en prensa): Novedades epigráficas del yacimiento ibero-romano de La Toscana (Bailén, Jaén). *II Workshop Internacional de Epigrafía-UCM*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

López Martínez, J.J., Padilla Fernández, J.J., Arboledas Martínez, A., Ortega Diez, J.C. Y García Lara, A. (2019): Nuevas consideraciones sobre los modelos de ocupación territorial en el Alto Guadalquivir: el yacimiento ibero-romano de La Toscana. *Locvber*, 3: pp. 29-49.

Maier Allende, J. y Salas Álvarez, J. (2000): *Comisión de antigüedades de la Real Academia de Historia: catálogo e índices. Andalucía*. Real Academia de la Historia. Madrid.

Martínez Rodríguez, A. (1988): Capiteles tardíos del sur del *conventus Carthaginiensis* (Ss. IV-VII d.C.). *Antigüedad y cristianismo*, 5: pp. 185-211.

Orfila Pons, M. (2016): *Las Villae agropecuaria*. (Hidalgo Prieto, R. ed.). *Las villas romanas de la Bética*, volumen I. Sevilla: pp. 93-113.

Pastor Muñoz, M. (2004): Los dioses *Manes* en la epigrafía funeraria bética. *Mainake*, XXVI: pp. 381-394.

Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Moya García, S., Casado Millán, P., Gómez del Toro, E., Cámara Serrano, J.A. y Martínez Ocaña, J.L. (1992): II^a campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, II. Actividades Sistemáticas*: pp. 86-95.

Rus de la Puerta, F. de (1646): *Corografía antigua y moderna del Reino y Obispado de Jaén*. Copia manuscrita en 1753 por Francisco Méndez.

Stylow, A.U. (1995): Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. el ejemplo de la epigrafía funeraria (Beltrán Llorís, F. coord.). *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*. Diputación de Zaragoza.

za, Institución “Fernando el Católico. Zaragoza: pp. 219-238.

Thouvenot, R. (1973): *Essai sur la province romaine de Bétique*. París.

Vv. Aa. (1997): *Jaén. Pueblos y ciudades: II Baeza – La Carolina*. CajaSur Obra Cultural. Jaén.

Ximena Jurado, M. de (1654): *Catálogo de obispos de las iglesias catedrales de la Diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este obispado*. Imprenta de Domingo García y Morras. Madrid.

Abreviaturas

CIL II E. Hübner (ed.) (1869, 1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín, 1869. *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berlín.

CILA Jaén (1991): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen III: Jaén*. Tomo I. Sevilla.

HEp (2014-2015): *Hispania Epigraphica*. Publicación del Archivo Epigráfico de Hispania, Universidad Complutense. Madrid.

HEpOl *Hispania Epigráfica Online Database*, Universidad Complutense de Madrid - Universidad de Alcalá de Henares. Disponible en <http://eda-bea.es> [Consulta: 30 de octubre de 2022].

ILER J. Vives (1971-1972): *Inscripciones latinas de la España romana*. Barcelona.

